

bicos; ladrillos, 5.756.000, y 26.575 metros cuadrados de baldosín de 20 por 20 centímetros.

\* \* \*

La obra de este conjunto es uno de tantos ejemplos del bien hecho con esta labor de Estado.

El que quiera recordar que recuerde: cuando hace años quería un Municipio hacer mejoras urbanas, casi siempre tenía que solicitar un préstamo hipotecando sus montes, ingresos o valores. A costa de enormes sacrificios, sólo algunos Ayuntamientos hacían obras públicas, pues la mayoría, siempre pobres, no podían.

Y de la vivienda, ¿quién se acordaba? ¿Cuándo se vió que el Estado llegase a pueblos que no habían tenido riqueza o censo electoral suficiente para llamar la atención?

Pero la guerra hizo reflexionar a España, y nuestro Caudillo dictó consignas para crear cimientos muy firmes. Las mejoras sociales incluyeron a fondo el mejoramiento de la vivienda media y humilde. Con enorme asombro, los pueblos olvidados vieron cómo se llegaba a ellos: llegaron arquitectos e ingenieros,

brigadas de trabajo, convoyes de materiales, ¡organización y actividad!, y se urbanizó, se hicieron caminos, abastecimientos de agua, saneamientos y viviendas; viviendas para aquellos que nunca las hubieran podido tener, porque el ritmo de la vida y la miseria en que les dejó la guerra no lo permitiría jamás.

Y para éstos se construyeron viviendas de renta tan reducida como pudiesen pagar; se enfocó su problema como una obra social, humana, que no esperaba más rentas ni amortizaciones que el mejoramiento de la raza y de la vida de los que tuvieran el orgullo de llamarse españoles.

Este es el caso de Almería y de tantas otras localidades; acaso no tantas como quisiera el Estado o los no favorecidos aún; pero que tengan todos fe viva; que recuerden lo que antes no se hizo, y que vean ahora las realidades por las carreteras y los campos de España.

¡Falta por hacer!; pero la obra está en marcha, y ya no son proyectos, sino obras..., que son amores.

ANTONIO CÁMARA.  
Arquitecto.

